



el silencioso vacío de Los Andes

*(ó cómo escuchar el eco de la risa de Wang Wei en la morada de los
Wankas)*

DESAKATO

dedicado a hanz y solange

EL PARQUE DE LOS CIERVOS

*En la montaña vacía no se ve un hombre,
Sólo se oye el eco de voces humanas.
Vuelven las sombras, entran profundo en el bosque,
Otra vez brilla el sol, sobre los líquenes verdes.*

on the road again



sigó siendo un extranjero

**atento a los menores ruidos
embelesado por el silencio/luz
caricia que me da el camino**

**en ruta siempre
buscando mi ningún lugar
con el alma rasguñada por
el día/excitada sin pudor**

**la noche no me detiene
su torvo aliento me abraza
es miedo y es candor/camino
siempre sin volver la vista atrás**

**un bosque de eucaliptos
se abre inmenso frente a mí
y lo atravieso impasible
huella a huella/piel a piel**

**el pueblo polvoriento me recibe
arpas y saxos/tinyas y flautas
wakrapukros que lloran a los Apus
sudores y salivas corren ya en mí**

**pastores de llamas puna ichu
lagunas espejo cielo
azul cobalto/sobre
ti y sobre mí (en ti y en mí)**

**los huahuas bajo el sol
sombra de risa en el calor
pueblo tras pueblo ingenuidad
pobreza tierra retama río/color**

**el extranjero soy
el horizonte/manos que se
agitan
uno y otro adiós.**

cargando la cruz del Señor de Muruhuay



tan cerca y tan lejos

uno.

en veinticuatro horas me di cuenta
que el puente ya se había roto
que se hallaba destrozado el camino
y sin mayores expectativas
me vestí y salí a soportar
el sol del mediodía

el bullicio y el tráfago de la ciudad
me fueron envolviendo lentamente
y no me importó

la vida
ó esto que tan ufanos llamamos vida
transcurría a mis espaldas
el polvo ensuciaba mis zapatos
y la sed florecía brillante en mi interior

las tunas y las retamas florecían en mí.

dos.

la casa era vacía
y los platos humeantes de comida
se enfriaban:
inexorable el tiempo
como la resaca
los pasos lentos del
dormitorio superior
me inquietaban
no sabía dónde estaba
ni cómo había terminado
acurrucado –modo fetal–
en este mullido y sucio sillón

el sol entraba por la cortina rota
y una mosca revoloteaba sobre mí
con el cansado zumbido de lo por morir.

tres.

el camino era polvo y tierra
como todo en esta ciudad
mi sombra se alargaba oscura frente a mí
y era lo único que podía tocar
al menos hoy

el viento arrastraba papeles sucios y
bolsas de plástico usadas---
cáscaras de mandarina y
piedras de mil formas rodeaban mi transcurrir

la hierba mala
las lágrimas secas
los ojos apagados
y ese rumor constante/disperso del viento
recortaban implacables
mi turbia lejanía.

cuatro.

una botella de pisco barato en una bolsa negra
unas cuantas monedas
y lo que sobraba del día
eso era todo lo que me quedaba

ciudades lejanas en la memoria
ciudades cercanas en mi interior
casas habitaciones jardines ventanas y
puertas por cerrar

el lecho seco del río
era mi ruta –que no el camino-
doy un sorbo y de pronto dos perros flacos y harapientos
se me abalanzan ruidosos
lo de siempre:
coger una piedra y con furia
arrojar de mí estos fantasmas/estos miedos
y seguir seguir
doy un sorbo más y siento que el frío se aleja
un poquito de mi piel.

el Huaytapallana



la inmaculada ascensión

**el pueblo andaba de fiesta
y las desafinadas bandas escolares
agredían desafiantes los oídos
de los incautos que atravesaban curiosos
la Plaza Principal ó de aquellos que
salían contritos de la misa
celebrada en la Iglesia Matriz**

**las humeantes parrillas
y los cajones de cerveza
anunciaban el gran jolgorio
que no tardaría mucho en comenzar
todo en homenaje a la patrona:
la Virgen de la Inmaculada Concepción**

**fiesta pueblerina con ese encanto
ingenuo de un carnaval:
voltear por un día al menos el mundo
ponerlo sin remordimientos al revés**

**fiesta que -con pena lo confieso-
no llegamos a gozar
(ah! el duro y rítmico
sonido de las bandas
la deliciosa comida típica del lugar:
las truchas y las ranas
los cuyes y carneros
preparados en una y mil formas
y esa dulce embriaguez que regala
el alcohol:
aguardiente de caña
cerveza
calientito
y anísado)**

**pero nosotros
teníamos un propio rito que celebrar
una ofrenda que regalar**

**subíamos contentos
por la ladera
del cerro tutelar
carneros vacas y perros
pastores y campesinos
nos miraban esquivos
extrañados**

**las retamas y su perfume silvestre
estallaban por doquier
y oh! bella sorpresa:**

rojas kantutas carmesí
a la vera del polvoriento caminito
saludaban frágiles nuestros pasos

se araban los cerros aledaños
semillas de cebada papa y maíz
preñarían -como cada año- la tierra
cuando la lluvia/semen llegara
el ciclo misterioso del existir
se repetiría una vez más
con estridencia y mucha ternura no?

paso a paso la falta de oxígeno
fue acortando nuestros pasos
pero a la vez el esplendor del Valle del Mantaro
comenzó a abrirse delicado amplio verde hermoso
ante nuestros ojos puros
los pastores seguían contestando nuestro saludo
desconfiados pero tolerantes
y sus perros olisqueaban nuestra ropa
confianzudos sin temor

y de pronto lo anhelado:
el resplandor del sol hizo refulgir
(brillo de plata)
majestuoso único vital
al nevado de Huaytapallana
el Apu con su soberbia cresta
recortada sobre el celeste cielo
empequeñecía sin darse cuenta
toda esta belleza:
el hermoso entre lo hermoso
nos despertó de inmediato
las gastadas ganas de vivir hoy
acá

luego
el cansancio
nos quebró
y nos echamos sobre el seco ichu
y muy ciudadanos nosotros
bebimos de nuestras aguas envasadas
y masticamos
con bastante hambre
las galletas de soda y
los dulces plátanos de seda

exhaustos--- sí!
pero con esa alegría interior
que da la presencia de lo inasible:

poemas que se dibujaban instantáneos
en el azul cielo profundo del firmamento
sobre los verdes de los eucaliptos
los amarillos de las retamas
y el rojo salvaje de las kantutas

mientras los grises saltamontes
nos cantaban persistentes
con un sonido metálico vascular

la sagrada ofrenda a este Apu
fue nuestra vida
(desnuda palabra)
nuestro sudor
(bien recibido)
y las caricias ondulantes
que nos dimos
inauditos
acaracolados
lúbricos como nunca
en plena puna
bajo el ardiente sol
mientras la tarde caía sola
y el viento
desordenaba nuestros cabellos

la ofrenda fue el semen
-laberinto mojado-
dado y recibido
penetrado una y otra vez
la pasión y el éxtasis
y ese candor de la piel
cansada de la tarde
luego del amor y
del santo nirvana
de la mano izquierda

(a pesar de todo amigos existe la inocencia)

la bajada del cerro
fue muy rápida
y la margen izquierda de la carretera
que lleva a Huancayo
no nos despertó
a pesar
que ya
era
de noche.

DESPEDIDA

*Desmonto. Mientras bebemos vino:
¿Adónde irás? El mundo me ha engañado.
A mi colina del mediodía me vuelvo.
Ve, vete. No pregunto más.
Nubes blancas sin fin, nubes*



ricardo quesada

escrito en el Valle del Mantaro y Huancavelica
-en los Andes Centrales del Perú-
siendo otoño

